AÑO I. MADRID, 11 DE JUNIO DE 1886. NUM. 14.

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 8, pral.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á Pablo Iglesias; la de Administración, á Antonio Torres.

OCHO HORAS DE TRABAJO

Ya que la burguesía, como hemos demostrado y es lógico, hace poquísimo ó nada por atenuar los efectos de la crisis económica que tantos estragos causan entre los proletarios, toca á éstos preocuparse del asunto y reclamar la adopción de medidas eficaces para aliviar su mal, ya que curarle es imposible mientras la sociedad burguesa tenga vida.

Entre los medios que pueden escogitarse para disminuir la miseria que sufren los trabajadores á causa del exceso relativo de producción, hay tres principalísimos: uno, la determinación de un salario mínimo, que se fijaría anualmente á la vista del precio que tuvieran los artículos de primera necesidad; otro, entrega por el Tesoro público á las Sociedades obreras de las cantidades necesarias para que puedan dar á los trabajadores que carezcan de ocupación un subsidio equivalente por lo menos al salario de tres días; y el tercero, prohibir por medio de una ley que la jornada de trabajo en todas las industrias y profesiones sea mayor de ocho horas.

Aunque el planteamiento simultáneo de estas tres disposiciones es algo difícil al presente, la tercera, ó sea la reducción legal de las horas de trabajo, no se halla en el mismo caso, ya porque no hiere tan directamente como las otras los intereses de la burguesía, ya porque los mismos obreros están encariñados con ese pensamiento y estiman posible su consecución.

Las ventajas de alcanzar la jornada legal de ocho horas son muchas é importantes: la primera y más inmediata sería la de dar ocupación á gran número de brazos, pues si hoy los obreros trabajan, término medio, doce horas, al fijarse aquella jornada, donde antes eran necesarios dos trabajadores tendrían que ocupar luego tres. Esta ventaja daría lugar á otra. Ocupados los obreros que carecían de trabajo antes de la adopción de la jornada legal, esto es, establecido el equilibrio entre la oferta y la demanda de brazos, los trabajadores se encontrarían en situación de elevar el salario, cosa que ahora no sucede, por haber infinidad de individuos dispuestos á trabajar por cualquier precio.

Además, la reducción de la jornada á ocho horas nos permitiría disponer de más tiempo, ó ser más dueños de nosotros mismos de lo que somos hoy, con lo cual no sólo podríamos dar más reposo á nuestro cuerpo, más distracción á nuestro espíritu, sino prestar también gran atención á nuestros intereses, y estudiar mejor las cuestiones que afectan al presente y al porvenir de nuestra clase y consagrar á la organización obrera, de tanta importancia en los actuales momentos, más cuidado que hasta aquí.

El establecimiento de la jornada legal de ocho horas debe ser de hoy en adelante asunto principal para los trabajadores y objeto constante de su actividad y sus esfuerzos, pues de que se lleve ó no á efecto pende que su situación acrezca en gravedad ó note sensible mejoría.

Como no faltará quien diga que la jornada de ocho horas no debe pedirse al Estado burgués, sino obtenerla mediante las Sociedades de resistencia, ni tampoco quien afirme que es obra de gigantes reclamar una ley en tal sentido, desde luego vamos á responder á esas dos objeciones.

Se equivocan de todo en todo los que creen que solo con la lucha económica, ó sea la huelga, puede alcanzarse una jornada legal de trabajo. No desconocemos nosotros el valor de las Sociedades de resistencia; sabemos perfectamente que cuando sus cajas están bien alimentadas y el número de brazos se equilibra con la oferta de trabajo pueden alcanzar victorias, y victorias importantes sobre el capital; conocemos igualmente su virtud para impedir que el obrero sea atropellado á todas horas; tampoco ignoramos el especial mérito que tienen de hacer comprender á los asalariados cuán importante es que la unidad y la disciplina se mantengan siempre entre ellos en la lucha con los burgueses; pero á pesar de todas esas superiores condiciones, las Sociedades de resistencia son impotentes por sí solas para obligar á todos los patronos de un país á aceptar una jornada de trabajo uniforme. Ni todas las industrias se desarrollan en el mismo grado, ni aun las que marchan á igual compás se encuentran á la misma altura, y esta desigualdad se refleja bastante bien en los trabajadores empleados en ellas, pues mientras los unos están asociados, los otros no; ó si lo están, en tanto la organización de unos puede luchar ventajosamente con los industriales, la de los otros no se halla en el mismo caso. Además, en los momentos actuales, como en toda crisis económica, que es cuando más urge rebajar la jornada de trabajo á causa de los muchos obreros que carecen de él, las Sociedades de resistencia se encuentran, por lo general, en la peor situación para entablar lucha alguna con los patronos. Los obreros de los Estados Unidos, que se han preparado muchísimo para llevar á efecto la huelga que aun sostienen, alcanzarán grandes triunfos parciales merced á las poderosas organizaciones con que cuentan, pero no triunfarán en toda la línea, no podrán obligar á todos los patronos de las ciudades y del campo á que admitan la jornada de ocho horas.

Esta aspiración solamente podrá ser un hecho, una realidad cuando la clase obrera, sin distinción alguna de oficio, ponga en juego con poderosa fuerza su acción política. Cuando este caso llegue, la burguesía, de acuerdo con sus propios intereses, concederá la jornada legal de ocho horas de trabajo. Las fuerzas más importantes del socialismo moderno reclaman hoy en todos los países esa ley. La Internacional, en su primer Congreso (Ginebra, 1866), proclamó la necesidad de la jornada legal de ocho horas.

A los que consideran imposible alcanzar el planteamiento de una ley sobre el trabajo como la que pedimos nosotros, les debemos decir que padecen un grave error. En primer lugar, y como ya queda indicado más arriba, de los medios eficaces que cabe poner en práctica para templar los rigores de la crisis, la jornada de ocho horas es la que menos lesiona los intereses de la burguesía, y por lo mismo su oposición á ella será menos ruda que si se solicitara otra solución. Después, una de dos: ó la clase trabajadora se resigna á vivir en perpetua agonía sufriendo las más grandes privaciones y la miseria más horrible, cosa que no es probable, ó se decide á hacer algo para salir del estado en que se encuentra; y entonces tiene que apoyar con toda su fuerza la proposición que hacemos.

Por otra parte, como los proletarios se van separando de día en día de las fracciones burguesas, cuya política nada positivo les ofrece, fijándose en cambio en las cuestiones del trabajo, en los asuntos económicos, hállanse por esta razón en estado de formar pronto en las filas socialistas y de reclamar medidas como la que indicamos. Si los obreros que figuran en los partidos burgueses avanzados, en vez de estar esperando desde el año 74 el restablecimiento de la República, cuyo triunfo inmediato anunciaban todos los días los prohombres de dichos partidos, hubieran dado su concurso á una reclamación de la índole de la nuestra, más hubieran ganado sus intereses. Pero si no hicieron esto durante ese tiempo, vese ya que varían de rumbo, y que en vez de entusiasmarse con la fraseología burguesa toman con verdadero interés las cuestiones que afectan directamente á su clase.

Por consiguiente, es de esperar que fijándose bien en la importancia de la jornada legal de ocho horas de trabajo, la tomen como cuestión que debe inmediatamente resolverse, y buscando su fuerza en donde está, en la unión de todos los obreros, pongan á la burguesía en el caso de satisfacer sus deseos.

Cuanto á nosotros, no dejaremos de llamar la atención de los proletarios sobre asunto de tan vital importancia para sus intereses.

La Prensa republicana, dando tregua de vez en cuando al pugilato sostenido con sus colegas monárquicos acerca de las ventajas de uno y otro régimen—ambos idénticamente patrocinadores del de la explotación—viene dedicando especial empeño á combatir las ideas socialistas, dirigiendo repetidos, aunque mal apuntados tiros, contra EL SOCIALISTA, á quien no puede perdonar la campaña que viene haciendo en pro de aquel ideal y procurando apartar á los trabajadores de todos aquellos partidos enemigos de sus intereses, llámense republicanos ó monárquicos.

Que nuestros modestos esfuerzos en este sentido no son estériles nos lo demuestra la inquina con que la propaganda de nuestro semanario es acogida por los periódicos republicanos de aquellas provincias en donde el elemento obrero constituyó el nervio y la fuerza de dicho partido, revelando con tal conducta que ven próximo el momento en que los trabajadores, reconociendo al fin cuál es el palenque donde se defienden de veras los intereses de su clase, abandonen á aquellos que sólo les brindan teórico bienestar y pretenden aprovechar su fuerza para alcanzar la satisfacción de sus ambiciones.

Uno de los periódicos que más honran con su antipatía á EL SOCIALISTA es el diario zorrillista de Málaga *Las Noticias*, al cual le saca de quicio que confundamos en nuestros ataques á la burguesía «á hombres tan ilustres que, como Pí y Margall, Salmerón y Ruiz Zorrilla, sólo merecen veneración por parte de los ciudadanos honrados y de los hombres libres».

En efecto, esos prohombres serán todo lo *ilustres* que *Las Noticias* quiera, no tenemos interés en discutirlo; pero desde el momento en que son defensores celosos del régimen burgués, quizá más ardientes defensores que los no menos *ilustres* Cánovas y Sagasta, para nosotros, es decir, para los trabajadores, no tienen ningún título á la *veneración*. Los trabajadores *honrados* (aunque no *libres* gracias á la coyunda de la explotación) sólo *veneran* las ideas cuyo triunfo barrerá á la burguesía y á todos sus *ilustres* representantes.

Ha disgustado sobremanera á *Las Noticias* que hayamos aconsejado á los obreros malagueños, víctimas de insoportable miseria, que despierten de su sopor y se aprestén á la lucha de clases á que nos provoca el régimen capitalista, y vuelve á llamarnos ignorantes, inconscientes y *burguesífobos*, sin caer en la cuenta de que sus lectores le acusarán de contradicción al ver cuánto espacio consagra á combatir las elucubraciones de unos pobres diablos, aplicándole tal vez el dictado de *socialistófobo*. Mas para contrarrestar nuestras predicaciones *insensatas*, y para demostrar á su vez la potencia de su cerebro, dedica un artículo de fondo á tratar la cuestión obrera; pero lo hace con tanta fortuna, tal *profundidad* de conocimientos revela en la ciencia social, que seguramente sería *calabaceado* por un jurado compuesto de esos innumerables huelguistas que en los Estados Unidos y en Francia proclaman las *delicias* del régimen republicano.

Mucho agradeceremos á Las *Noticias* que siga disertando sobre la cuestión obrera, porque sus trabajos son el mejor auxiliar de la propaganda de EL SOCIALISTA: lo que no consigue la *ignorancia* de éste en el ánimo de los trabajadores, lo obtendrá seguramente el diario zorrillista con su vasto saber y su clarísimo talento. Gracias, pues, *ilustre* colaborador.

Otro diario, también republicano y también zorrillista, *El Mercantil Valenciano*, acaba de darnos una prueba más de lo que hemos dicho repetidas veces; esto es, que la burguesía española tiene tan desdichados defensores de sus intereses, que los socialistas les debemos estar reconocidos. Hay que notar que el colega valenciano pasa por uno de los más listos de la clase, y, sin embargo, para combatir al socialismo ha acogido presuroso un cienpiés publicado por una revista que ve la luz en Charleroi (Bélgica), teatro hace poco de sangrientas escenas entre trabajadores y burgueses.

Cuenta el periódico belga, y con fruición lo reproduce *El Mercantil*, que desde tiempo inmemorial existe en medio de los Pirineos franceses una mina de hierro cuyos exclusivos dueños son los obreros que la explotan, y que, sin embargo, éstos viven en la miseria y la ignorancia; sirviéndole este hecho para deducir que el ideal socialista, puesto en práctica, sólo puede dar tal resultado.

Verdaderamente, después de leer esto no queda otro recurso que renegar de unas ideas que á semejante estado conducen, y prestarse á comulgar con las ruedas de molino de la iglesia burguesa. Así, así es como se desvanecen las utopías: con hechos incontrastables. Acaso los incorregibles aleguen que ahí está demostrado cuán cierto es que el sistema de la cooperación, en general, produce resultados contraproducentes y que por eso lo patrocinan ciertos filántropos burgueses; quizá insistan en que el problema social, por lo mismo que afecta un carácter universal, no puede resolverse parcialmente en un país aislado; tal vez, en fin, motejen de ignorantes á los que, como el periódico belga y *El Mercantil Valenciano*, entienden que el bello ideal del socialismo consiste en que los habitantes de cualquier villorrio, constituidos en Sociedad cooperativa, se dedicaran, por ejemplo, á construir bardas para el consumo burgués. Dirán esto y mucho más, pero lo cierto es que con hechos como el de la mina citada, la propaganda socialista queda maltrecha y estéril, y los adeptos de tal idea tendrán que confesarse reos de extravagancia y error.

Nada, pues, de rebeldías; los trabajadores sensatos debemos conformarnos con este estado social: la miseria es irremediable; nos lo dicen los sabios burgueses, y ellos deben saberlo. Si hoy en España el malestar de nuestra clase es insufrible, culpémonos á nosotros mismos, que no ayudamos á *El Mercantil Valenciano* á derrocar la monarquía. Cooperemos con él á traer la república, y entonces... entonces la felicidad se entrará por nuestras puertas, del mismo modo que entró por las de los trabajadores franceses y norteamericanos, en lucha á muerte con los burgueses republicanos sólo por proclamar de un modo ruidoso la *armonía* de clases y lo *envidiable* de su situación.

Empezamos hoy la publicación del *Manifiesto del Partido Comunista*, redactado por Marx y Engels en 1847. Este documento, el más importante quizá del socialismo moderno, contiene toda la doctrina que sirvió de base á los famosos considerandos de la Internacional y que informa á los Partidos Obreros existentes. Nuestros compañeros hallarán en él magistralmente expuestas la teoría de la lucha de clases, el desenvolvimiento de la burguesía y la formación del proletariado. Excusamos, pues, decir que merece el estudio de cuantos quieran conocer los fundamentos del socialismo científico.

En el término de Aldaya, pueblo cercano á Valencia, ha ocurrido recientemente un lamentable siniestro, del que se ha ocupado casi toda la Prensa: la fábrica de la Sociedad Nacional de Materias explosivas ha volado, conteniendo en sus almacenes 500 cajas de dinamita y en sus talleres de fabricación dieciocho calderas donde hervian 480 kilógramos de nitroglicerina.

Como en otros casos, la causa de la explosión—de la que han resultado nueve muertos y bastantes heridos y contusos—es debida á una imprudencia; y como no podía menos de ser, según su costumbre, la Prensa burguesa la atribuye á los obreros: dice en prueba de este aserto que algunos dias antes de la catástrofe el Director, M. Massen, tuvo que despedir á uno de los operarios por infringir la prohibición que tenia hecha de fumar en los talleres, y que á la media hora de realizada la despedida, *todos*, *absolutamente todos* los obreros estaban fumando. Como esta versión no es creible daremos, á conocer la que corre entre los trabajadores como exacta: la causa determinante de la voladura dícese ha sido un experimento del Director, muy difícil de acreditar, por encontrarse éste entre las víctimas.

Los restos de éstas quedaron esparcidos por el campo, presentando un cuadro horrible, según lo describe un periódico de Valencia. «Aquí un brazo, allá una pierna, más lejos una mano segada por la muñeca, un cráneo clavado en un madero, un cuerpo sin extremidades, desnudo por completo; por todos lados restos informes y ennegrecidos por el fuego.»

Una coincidencia *providencial*: en la actualidad no trabajaban en la fábrica más que unos treinta operarios, librándose de la catástrofe el resto, hasta el número de sesenta..... por haberse declarado en huelga pidiendo aumento de salario.

El Esclavo Moderno de Villanueva y Geltrú nos ha remitido los tres números que lleva publicados.

Agradecemos la atención y queda establecido el cambio.

Nuestro amigo y correligionario, José Barber, de Valencia, proponiéndose hacer cuanto le sea posible por la propaganda de nuestro semanario en aquella capital, será en lo sucesivo el corresponsal de El Socialista. Para cuantos asuntos se relacionen con la suscrición y venta, deberán entenderse nuestros favorecedores con el citado compañero, dirigiéndose á la calle de Pelayo, número 21, bajo.

DISCURSO DE BASLY

«Señores:

»No necesito deciros que participo de la opinión de mis colegas Michelin y Planteau, y que, lo mismo que ellos, siento que el Gobierno no haya empleado las armas que le proporcionaba la legislación existente para terminar un conflicto en que yo, antiguo minero, he tenido que intervenir á favor de los mineros, pero que he hecho todo lo posible para evitar.» (*¡Oh¡ ¡oh! en los bancos de la derecha.*)

«Por ventura ¿negaréis que he trabajado dieciocho años en las minas?» (*¡No! ¡no!*)

El Presidente: Señor Basly, le ruego que no conteste á las interrupciones. Si las interrupciones son ofensivas, yo las reprimiré. En todo caso, invito á todo el mundo á que se abstenga de interrumpir.

Basly: «Señor Presidente, le doy las gracias; pero estoy decidido á contestar á todas las interrupciones en el mismo tono y en igual forma en que se me dirijan.»

El Presidente: Esto debe persuadiros, señores, á no hacer ninguna interrupción, pues que no puedo impedir que el orador conteste.

Basly: «Prosigo. Yo he sido efectivamente el primero que ha excitado al Gobierno á que retirase una concesión que se ha transformado en instrumento de muerte, por hambre, de una población entera.

»Y si mi reclamación de entonces hubiera sido aceptada, si en lugar de haberme tratado de fautor de desórdenes se hubiese tenido en cuenta mi primera orden del día, hace mucho tiempo que las minas del Aveyrón estarian en plena actividad y habrian continuado proveyendo la industria nacional de la hulla que le es necesaria.

»Siento igualmente que la proposición de arbitraje aceptada por los huelguistas por consejo mío, haya sido desechada por la Compañía.» (*Rumores y exclamaciones en los bancos de la derecha.*)

»Señores interruptores, no lograréis disfrazar la verdad de lo sucedido. El papel que he representado en Decazeville ha sido el de un pacificador.

»Ante la inacción culpable del Gobierno, mi deber era favorecer toda solución que pudiese abreviar los padecimientos de una población de cuya defensa me habia encargado. Apelo al testimonio de M. Laur, que no podrá negar que si yo hubiera querido oponerme á su oferta de arbitraje, su proposición habria sido desechada por unanimidad.»

M. Laur: Es cierto.

Una voz en el centro: Usted es el rey de la huelga.

Basly: «Sí, el rey de la huelga, si ese nombre os conviene. Yo estaré siempre á la cabeza de los trabajadores, cuando se trate, exponiéndome, de defender sus derechos.....» (*Murmullos en la derecha.*)

El marqués de Estourmet: En tal caso pediremos vuestra expulsión.

Un diputado de la izquierda: El expulsado lo será usted.

Basly: «....Y sobre todo, de defender los derechos de los trabajadores encorvados bajo el yugo de una coalición patronal, capitalista y orleanista que tiende á divorciar la clase obrera de la República, valiéndose de la miseria y del hambre.» (*¡Muy bien! ¡muy bien! en los bancos de la extrema izquierda.*)

El conde de Douville-Maillefeu: Es la pura verdad.

Basly: «Si yo hubiera querido oponerme á su proposición, M. Laur no habría sido escuchado.

»En vez de hacer esto, fué precisamente en una reunión que yo presidia, donde los huelguistas decidieron, por unanimidad, confiarse á la buena fe de mi colega, aun cuando M. Laur, como ingeniero, como individuo de la mayoria de esta Cámara, no podía ser considerado como adicto á nuestra causa.

»Por su parte, el ministro de Obras públicas ha explicado que el proyecto de revisión de la legislación minera, presentado el martes último, remediaria en el porvenir, cuando haya sido votado por esta Cámara, y si lo es por el Senado, los inconvenientes de la resistencia de las Compañias.

»Pero los sentimientos expresados de una parte, y el proyecto presentado de la otra, por excelentes que sean, son por desgracia impotentes en el caso actual, y no darán pan ni trabajo á los miles de trabajadores que han agotado sus propios recursos y los sacrificios de la solidaridad obrera.

»Y nos hallamos, por consecuencia, ante la cuestión siguiente: unos obreros, mineros y metalúrgicos, que salvando naturalmente su dignidad y sus intereses, desean volver á sus talleres y á la mina, y cuya buena voluntad se halla paralizada por las «exigencias intolerables» de la Compañía, según expresión de un diario gubernamental, la *Republique Française*.

»Y yo pregunto: ¿un Parlamento y un Ministerio que se apellidan republicanos, pueden, sin hacer traición, permanecer indiferentes ante una miseria tan profunda, y dejar presa del hambre una población cuyo principal crimen es el haber votado contra la coalición monárquica el 4 de octubre último? (*Reclamaciones en la derecha.*)

»Tres interpelaciones han sido dirigidas ya al Ministerio con motivo de la huelga de Decazeville. El ministro trataba hace poco de parapetarse detrás de las órdenes del día que le ha votado esta Cámara. Yo no puedo aceptar la tesis de M. Baihaut. Las órdenes del dia con ayuda de las cuales el ministro ha querido lavarse las manos..... (*Risas é interrupciones.*)

».....Rianse, señores, cuanto les plazca; yo hablo como puedo, y sostengo que esas órdenes del día no han autorizado jamás al Gobierno para cometer los actos de represión de que se ha hecho culpable contra los trabajadores.

»Una Asamblea republicana no ha podido autorizar el envío de tropas, las detenciones y las condenas que han seguido. Y yo protesto por mi parte, si vosotros os creéis obligados á guardar silencio. (*Movimientos en diversos sentidos.*)

»El deber de los republicanos ¿no es intervenir por medio de subsidios, á favor de las víctimas de esas maquinaciones patronales?

»Cuando un incendio, como en la Guadalupe hace algunos años, afecta en su propiedad á cierto número de ciudadanos y de contribuyentes franceses, no titubeáis, señores, en abrir un crédito, en votar una indemnización para las víctimas de una desgracia considerada como pública.

»Cuando, el año pasado, la inundación devastó una parte de la India francesa, votasteis dos veces consecutivas medio millón á título de indemnización de los daños causados á cierto número de propietarios.

»Lo que habéis hecho, y bien hecho, por algunos individuos de la clase poseedora, ¿podéis negaros á hacerlo por unos proletarios, que no han sido, no, perjudicados en sus bienes, sino que se ven amenazados en sus personas, en su existencia misma?

»¿Queréis que el pueblo crea que el Tesoro público, alimentado con el producto del trabajo nacional, sólo abre sus cajas, en calidad de socorro, á beneficio de los ricos, y las mantiene cerradas, por el contrario, como las puertas de una cárcel, á todas las reclamaciones y á todas las necesidades de los pobres, que son los principales, si no los únicos productores?

»Por mi parte, y hasta que se me pruebe lo contrario, me negaré á creerlo. Me lisonjeo con la esperanza de que, colocando al mismo nivel el incendio ó la inundación y la privación de trabajo impuesta á los que no poseen más que su trabajo para vivir, ordenaréis al Gobierno que inscriba un crédito de quinientos mil francos en calidad de socorro á las familias obreras víctimas.....»

En los bancos de la derecha. ¡No es bastante!

Basly: «No, no es bastante, y os aseguro que si yo fuese gobierno, el crédito pedido seria mucho más considerable. (*Exclamaciones en la derecha.*)

Basly: «.....Decia, pues, un crédito de quinientos mil francos en calidad de socorro, á las víctimas de los manejos orleanistas..... (*Rumores en la derecha.*) Sí, señores, orleanistas. Es un hecho probado. ¿Por ventura son los obreros los que han provocado la huelga? Cuando M. Petitjean, por boca del prefecto republicano, se comprometió á acceder á sus modestas reclamaciones, ¿los obreros no regresaron inmediatamente á las minas? ¿Son ellos los responsables de la palabra dada y no cumplida por el prefecto de la República?

»¿Y M. Petitjean no se ha parapetado detrás de las bayonetas, no se ha valido de la presencia de los soldados para publicar un reglamento que imponía una rebaja de salario, y que debia ser ejecutado por un hombre indigno, que los obreros repudian con tanta razón como á Watrin.» (*Vivas reclamaciones en los bancos de la derecha.*)

M. Joseph Morel: Ese discurso no es de usted.

Basly: «No tengo ningún empacho en contestar al interruptor. Que este discurso no es mío; es posible. ¿Pero de quién es la culpa si yo no he sido educado, como vosotros, en las escuelas y en los liceos? Mientras que vosotros seguiais vuestros estudios bajo la dirección de profesores y maestros, pagados por nosotros, trabajadores y contribuyentes, yo estaba condenado á ganar difícilmente el pan de cada día. Y estoy contento y orgulloso de los amigos que se prestan á dar la forma necesaria á las reivindicaciones del Partido que represento. No tenéis derecho, lo repito, vosotros que sois responsables de la ignorancia popular, á criticar á un simple trabajador, que se encuentra en este sitio por su abnegación á sus hermanos de trabajo, al paso que vosotros estáis aqui por vuestro dinero.» (*Reclamaciones en los bancos de la derecha.*)

El Presidente: Esas expresiones no se dirigen á nadie individualmente.

Basly: «Y advertid que vendrán á este recinto otros trabajadores, y que entonces desapareceréis del suelo de la República.» (*Interrupciones.*)

Una voz: ¿A quién se dirige usted?

El Presidente: El orador se dirige á un partido.

Basly: «Me dirijo á vosotros todos los que me interrumpís. Habéis de desaparecer de una manera ó de otra.» (*Nuevas interrupciones.*)

Un diputado de la derecha: ¿Y por qué medios?

Basly: «Ya lo sabréis cuando llegue la hora. Aguardad.»

El orador termina con las siguientes solemnes palabras:

«Por lo demás, señores, al descender de esta tribuna, como la primera vez, debo recordaros la terrible responsabilidad que vais á contraer: la paz ó la guerra social están en vuestras manos, según el voto que vais á emitir. ¡Escoged!»

Al bajar de la tribuna, Basly recibe las felicitaciones de cuatro ó cinco diputados del grupo socialista obrero.

CARTA DE CATALUÑA

Barcelona, 28 de mayo de 1886.

Amigo Director:

Supongo que ya tendrá conocimiento de los grandes conciliábulos que se están celebrando con motivo del tratado de comercio con Inglaterra y la prórroga de los establecidos con Alemania y otros países.

Es chistoso por demás ver á los proteccionistas de sus bolsillos cómo claman justicia y protección pidiendo á grandes voces misericordia para los intereses del país: lo más cómico de todo es ver con qué colores tan negros pintan la situación que va á crearles la celebración de aquel tratado. Si no conociéramos sus mañas, creeríamos que estábamos en vísperas del juicio final.

Estos dias el Centro Catalanista ha celebrado una reunión magna, tan magna que nadie se entendía, hasta que el Sr. Vallés y Ribot, federal de tomo y lomo, hizo el papel de protagonista, arreglando en lo posible la cosa, que amenazaba desquiciarse.

Dicho señor, después de un largo exordio, en el que lamentó los fatales resultados que daría el *modus vivendi*, dijo que todo quedaría arreglado si el Estado resarcía á los industriales de los perjuicios que el tratado de comercio con Inglaterra les ocasionase. ¿Pero el Sr. Vallés y Ribot se acordó de la clase obrera? Ni pensarlo. ¡Qué importa que algunos miles de obreros se mueran de hambre! La cuestión es salvar los intereses de los fabricantes y dar vida á esos parásitos que nos roen las entrañas. Porque ¿qué seria del Sr. Vallés y Ribot si éstos no existiesen?

Naturalmente, la clase obrera va deslindando los campos, y al hacerlo, deja grandes claros en las huestes federales. Ya ve, compañero Director, lo felices que vamos á ser el día que triunfe la federal con unos cuantos proteccionistas de esta clase y demócratas de esa calaña. Jauja se habrá trasladado aquí.

Afortunadamente, los obreros los van oyendo como quien oye llover, pues se van persuadiendo de que con la protección burguesa y el libre cambio de la misma gente, su situación será igual: miserable y desesperada.

Nosotros creemos que los obreros no deben de echar en saco roto las palabras del *non plus ultra* de los federales catalanes, y tenerlo presente, muy presente, para cuando nos hablen de las grandes reformas que tienen en proyecto.

Además, se celebran algunas otras reunioncillas, en las que el sin par Roca y Galés desempeña el papel del ídolo de Cervantes. Y en verdad que le cuadra muy bien, pues por los méritos que contrajo en el asunto de la información se ha hecho digno, muy digno, de ser un lazarillo burgués.

Basta por hoy, compañero Director: en otra daré más detalles de lo que por aquí ocurra con la protección de estos burgueses, que tratan hoy de defender sus particulares intereses con la ayuda de los trabajadores, á quienes tanto han explotado y explotan.—V. T.

CARTA DE AMÉRICA

Nueva York, 12 de mayo de 1886.

La suerte está echada; la brecha en la fortaleza burguesa ha sido abierta por los valientes combatientes, por los obreros organizados de América. La marcha de los batallones obreros se percibe en todo el país como el ruido sordo de la tempestad. La Revolución social se aproxima en la República americana, á pesar de haber dicho los llamados hombres de Estado que no hay cuestión social. La Revolución social en América es el somatén de la misma en Inglaterra, en Francia, en Alemania y en todos los países civilizados. La victoria de los socialistas en un país cualquiera significa la victoria para los socialistas de todos los países, porque el socialismo moderno es internacional.

La jornada del 1.º de mayo será un día de fiesta internacional para los obreros del mundo entero, como lo es el 14 de julio para la burguesía de todos los países.

Los obreros organizados de todos los ramos de la pro-

ducción han suspendido sus trabajos el 1.° de mayo, y han llevado á cabo manifestaciones imponentes en todas las grandes poblaciones de América. Han acordado que, á partir de este dia memorable, todo obrero digno de este nombre no *debe trabajar más que ocho horas por día*.

Ocho horas de trabajo,
Ocho horas de descanso,
Ocho horas de educación.

Este es el lema de los obreros manuales é intelectuales, los productores de todas las riquezas. El trabajo debe empezar á las ocho de la mañana y concluir á las cinco de la tarde, con una hora para comer.

En Nueva York la manifestación se componía de 30.000 obreros organizados. A la cabeza marchaba la Sociedad de panaderos (3.250 hombres), con estandartes y bandera roja. Después seguian: la organización *Typographia*; los carpinteros alemanes (600 hombres); la Unión de mecánicos (300), con un estandarte; la Unión de ebanistas, con banda de música y bandera roja (1.500 hombres); la de tejedores de cintas de seda, con música; los obreros de las fábricas de azúcar (2.000 hombres), que están en huelga; la Unión internacional de cigarreros (1.000 hombres); los tallistas en madera (300 hombres), con antorchas, estandartes y banda de música; la *Progressive Labor-Club*, compuesta de más de 3.000 hombres, con luces de bengala; la Unión general de mozos de fonda y de café (250 hombres); la de albañiles alemanes (400 hombres), con una gran bandera, antorchas y banda de música. Después los *United Tur cap maxers* (300 hombres); la Unión de manguiteros (700 hombres), con música, bandera y antorchas; los zapateros alemanes; las Uniones de obreros constructores, carreteros de coches, carpinteros de obras de fuera, carpinteros de taller americanos y la de confeccionadores. En fin, una gran multitud de Sociedades obreras. Todas estas organizaciones se dirigieron hacia la gran plaza de Union-Square, iluminada con fuegos artificiales, bengalas y farolillos. Once oradores hicieron uso de la palabra en inglés y en alemán, y al final todas las bandas de música tocaron la *Marsellesa*.

Iguales demostraciones tuvieron lugar en Chicago (40.000 obreros organizados); en Baltimore, 15.000; en Pittsburgo, 10.000; en San Luis, 10.000; en Cincinato, 10.000; en Boston, Filadelfia, Detroit, Milvankee, 10.000; Indianópolis, Louisville, 10.000; Washington, Portland, Rochester, etc., etc.

Los resultados obtenidos son:

En Nueva York los constructores de pianos han ganado la jornada de ocho horas *con el mismo salario que antes*.

Muchas fábricas de muebles han aceptado la jornada de 8 horas *con los mismos salarios*.

Otras muchas Sociedades, como las de panaderos, cerveceros y barnizadores, han obtenido la reducción de la jornada de trabajo: los panaderos á 10 horas (trabajaban antes 16), los cerveceros á 10 horas también (trabajaban antes 14), y los barnizadores á 8. Conviene hacer notar aún que los jornales son los mismos, y algunos han aumentado, como les ha sucedido á los cerveceros y panaderos.

En Chicago los carniceros han conseguido las 10 horas y un aumento de salario de 15 por 100; los embaladores 8 horas, con el antiguo jornal; los panaderos 10 horas, con aumento de salario; los carpinteros de taller, los cortadores, los obreros de construcción, los cajistas de imprenta, los mecánicos y herreros y dependientes de droguerías, 8 horas; los cerveceros 8 horas y un aumento en el jornal, de 60 dollars (300 pesetas) que ganaban antes, á 70 dollars (350 pesetas).

En este instante hay más de 40.000 obreros en huelga por la jornada de 8 horas.

En Cincinato se ha aceptado en algunas industrias dicha jornada; los obreros de otros ramos se han declarado en huelga pidiendo 8 horas de trabajo y un aumento en el salario de 10 á 20 por 100.

En Pittsburgo, victoria casi completa; hasta en las especerías y almacenes, en número de 100, se ha aceptado la reducción de la jornada. Hay muy pocos huelguistas.

En Baltimore los obreros constructores de pianos-órganos han logrado la jornada de 8 horas; los ebanistas y 2.000 olleros en estaño también. Los obreros de otros ramos están en huelga.

En Boston 70 talleres de carpintería han aceptado la jornada de 8 horas; en otros 12 no quieren aceptar más que la de 9 horas, y los trabajadores de las mismas se encuentran en paro, así como los revocadores de casas y los albañiles.

En Louisville la mayor parte de los trabajadores en tabaco han alcanzado la jornada de 8 horas, y los obreros de otras industrias se hallan en huelga.

En San Luis los fabricantes de muebles han aceptado las 8 horas; el movimiento se generaliza.

En Rochester están en huelga los albañiles y reclaman una jornada de 9 horas y 3 dollars (15 pesetas) por día; los jornaleros y cigarreros piden las 8 horas.

En Washington huelga general, á excepción de los revocadores, que han alcanzado las 8 horas.

En Newark han conseguido las mismas los cigarreros, sombrereros y obreros de las fábricas de máquinas de coser; los carpinteros trabajarán 9 horas desde 1.° de junio.

En Shavonee huelga general de los mineros por la jornada de 8 horas. En todas las minas se han paralizado los trabajos.

En Detroit se han aceptado en muchas fábricas las 8 horas, y se espera ocurra lo mismo en otras; 3.000 cerveceros están en huelga, creyéndose que triunfen muy pronto.

No puede formarse una idea por este breve resumen del gran movimiento obrero americano. Más de 150.000 trabajadores han obtenido la jornada de 8 horas, y 200.000 se hallan en huelga ó en tratos á fin de obtenerla. La impresión moral es grandísima y el movimiento arrastra á los obreros no organizados. La burguesía americana está furiosa y hace perseguir por medio de sus jueces vendidos, á los obreros en huelga ó á los que proclaman el *boycott*. La persecución aumenta el ardor de los trabajadores.

¡Vivan nuestros amigos, los enemigos! — R.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Roda.—Constituído el Partido Socialista, el día 28 del pasado se procedió á la elección de Junta, que ha quedado formada por los siguientes compañeros: Miguel Casacuberta, Ramón Serra, Juan Furimeñas, Francisco Serra, Francisco Vila, Miguel Bruguera y Melitón Tordera. Nuestros correligionarios de esta localidad propónen se hacer una activa propaganda de las ideas de nuestro Partido en la Alta montaña de Cataluña.

BELGICA

La prohibición del acto que pensaba celebrar en Bruselas el Partido Obrero el 13 de junio en favor del sufragio universal, ha excitado los ánimos.

En Mons y Charleroi se han celebrado *meetings* protestando contra aquella prohibición: el Gobierno ha enviado tropas inmediatamente á estos lugares.

—El Senado belga ha votado cuatro millones de francos para indemnizar á los industriales de los desperfectos que han sufrido en sus propiedades á consecuencia de las últimas sublevaciones obreras. De la información gubernativa resulta que los daños son mucho menores de lo que se dijo en un principio, quedando casi reducidos á la fábrica del político liberal y explotador de *primera* clase M. Boudaux. Acerca del proyecto de indemnización á las viudas y huérfanos del contenar de obreros muertos, no se ha dicho una palabra. ¿Para qué? Los Gobiernos burgueses cumplen con su misión abandonando á su propia suerte á los desheredados y reparando el menor quebranto que puedan tener en su fortuna los que las han creado con el trabajo de otros.

—Los tribunales de Gante han absuelto al socialista Anseele del crimen que se le imputaba por haber llamado al rey de los belgas «asesino del pueblo», pero le han condenado á seis meses de prisión por los artículos publicados en el *Vooruit* aconsejando á los soldados no obedecieran á sus jefes cuando éstos les mandasen hacer fuego á los trabajadores.

ALEMANIA

La reciente circular del ministro del Interior respecto al permiso previo para celebrar reuniones obreras, está dando sus frutos. En Berlín, días atrás, se han prohibido reuniones de trabajadores, entre las cuales había algunas de carácter sumamente benigno. La reunión de los albañiles y carpinteros para deliberar acerca de la continuación y extensión de la huelga que mantienen, ha sido naturalmente prohibida *a priori*. Millares de obreros de ambas profesiones han encontrado cerrada y custodiada por numerosos agentes de la autoridad la puerta del local donde pensaban reunirse.

Estas prohibiciones se extienden con el mismo rigor á las reuniones de las obreras. Más aún: días pasados las trabajadoras que componen el Comité de la Asociación para la defensa de los intereses de las obreras tuvieron que sufrir una visita domiciliaria y el embargo de su correspondencia.

Las cosas no han parado aquí, sino que la policía acaba de disolver la Asociacion para la defensa de los intereses de los obreros, la Asociación de los obreros de Berlín y la Asociación profesional de las obreras en mantos.

Todas estas medidas están inspiradas por el temor que tienen las autoridades de que aquellas organizaciones están inficionadas de socialismo.

Ante estos atropellos, el diputado socialista Hasenclever ha declarado en el Parlamento alemán que si el Gobierno continúa persiguiendo á los elementos obreros no tendrá nada de particular que estalle una revolución.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Reus.—Los carpinteros han obtenido de sus patronos, sin tener necesidad de acudir á la huelga, la rebaja de una hora en su jornada de trabajo. Antes era de diez y desde el 22 del pasado mayo de 9. Nos alegramos.

FRANCIA

Infinidad de huelgas han estallado en el país vecino.

En Fourmies, Sains, San Quintín, Vignehies y Trelon los obreros tejedores é hiladores han abandonado las fábricas por no haberse atendido su reclamación de aumento de salario.

El número de huelguistas es considerable.

En Decazeville los obreros no han cedido todavía en su actitud.

INGLATERRA

Reina en Escocia grande agitación entre los trabajadores del campo.

En Sheffield se han amotinado más de 6.000 obreros, causando grandes daños en una fábrica. La irritación de estos trabajadores ha sido producida por el director de la fábrica, que les había anunciado su pensamiento de valerse de obreros tudescos para rebajar los salarios.

SUIZA

Aumenta en este país la agitación obrera para el planteamiento de la jornada de diez horas. Muchas fábricas, especialmente las del cantón de Zurich, han cedido ya.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

Europa está acosada por un fantasma, por el fantasma del comunismo.

Todos los poderes de la vieja Europa se han unido en santa cruzada contra *ese fantasma*: el papa y el czar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los *polizontes alemanes*. ¿Dónde está la oposición que no haya sido acusada de comunismo por sus enemigos en el poder? Y ¿dónde está la oposición que no haya lanzado esta acusación al rostro de sus opositores más avanzados, lo mismo que de sus enemigos reaccionarios? Dos cosas se desprenden de la consideración de estos hechos:

I. Las potencias oficiales de Europa reconocen el comunismo como una potencia.

II. Es hora ya, para los comunistas, de proclamar abiertamente ante el mundo sus miras, sus tendencias y sus fines; de contestar á esas fábulas ridículas sobre el espantajo del comunismo con un Manifiesto del Partido Comunista.

Con este objeto, los comunistas de diferentes nacionalidades se han reunido en Londres y han redactado el Manifiesto siguiente, que será publicado en inglés, en alemán, en francés, en italiano, en holandés y en dinamarqués.

CAPÍTULO PRIMERO

BURGUESES Y PROLETARIOS

Hasta ahora la historia de todas las sociedades ha sido la historia de luchas entre las clases que la componen. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, nobles y siervos, gremiales y compañeros, en una palabra, opresores y oprimidos, han estado siempre en oposición directa.

La lucha, ora sorda, ora declarada, ha sido continua. Batalla incesante que ha terminado siempre por una transformación revolucionaria de la sociedad entera, ó bien por la destrucción de las clases hostiles.

En las anteriores épocas históricas vemos casi por do quiera una división en clases ó rangos, una variedad de grados en la posición social. En la antigua Roma vemos á los patricios y caballeros, plebeyos y esclavos; en la Europa de la Edad Media, señores, vasallos, burgueses, compañeros y siervos, y en cada una de estas clases había aún distinciones graduadas. La sociedad burguesa moderna ha salido de las ruinas del sistema feudal, pero no ha abolido de ningún modo el antagonismo de las clases.

Nuevas clases, nuevas condiciones de opresión, nuevas formas, nuevos medios de lucha han reemplazado á los antiguos. El caracter de nuestra época, la era de la clase media, de la burguesía, consiste en que la lucha entre las diferentes clases ha sido reducida á su más simple forma. La sociedad se divide de dia en dia en dos grandes campos, en dos grandes ejércitos enemigos: la Burguesía y el Proletariado.

Los burgueses de los antiguos municipios salieron de los siervos de la Edad Media, y de la clase municipal salieron los elementos constitutivos de la burguesía moderna.

El descubrimiento del Nuevo Mundo y la circunnavegación del Africa abrieron á la clase media, á la sazón naciente, campos más vastos de acción y movimiento. La colonización de América, la apertura de los mercados de la India y de la China, el comercio colonial, el acrecentamiento de la masa de mercancías y de los medios de cambio, dieron un impulso, hasta entonces desconocido, al comercio, á la navegación, á las manufacturas, y ayudaron á la evolución rápida del elemento revolucionario en la sociedad feudal en decadencia. El antiguo sistema feudal de producción industrial por medio de gremios y maestrías, no bastaba ya para los pedidos crecientes de estos nuevos mercados, y fué reemplazado por el sistema manufacturero. Desaparecieron los gremios ante la pequeña burguesía industrial; la división del trabajo entre las diferentes corporaciones fué reemplazada por la división del trabajo entre los obreros de un mismo taller.

Pero los pedidos seguían creciendo, abríanse nuevos mercados: este sistema manufacturero fué á su vez insuficiente. Entonces la producción industrial fué revolucionada por las máquinas y el vapor. El sistema moderno de la industria se desenvolvió en todas sus gigantescas proporciones: en lugar de una clase media, hallamos industriales millonarios, jefes de ejércitos enteros de trabajadores. Tales son los burgueses modernos, los CAPITALISTAS.

La grande industria creó el mercado universal, ya preparado por el descubrimiento de América, y el mercado universal dió un inmenso desarrollo al comercio, y á los medios de comunicación por tierra y por mar. Esto influyó sobre la expansión de la industria y en las mismas proporciones que la industria, el comercio, la navegación y los caminos de hierro se extendían, la burguesía se desarrollaba, acrecentaba su capital y echaba hácia atrás á todas las demás clases trasmitidas por la Edad Media.

La burguesía moderna es, pues, el resultado de un largo desenvolvimiento, de una serie de revoluciones en los modos de producción y de cambio. A cada grado de evolución industrial atravesado por la burguesía, ha seguido un grado correspondiente de desarrollo político. Oprimida bajo el régimen feudal, la burguesía revistió primero la forma de asociaciones armadas rigiéndose á sí mismas en las municipalidades de la Edad Media. En un país la vemos bajo la forma de república comercial, de ciudad libre; en otro como el tercer Estado imponible de la monarquía. Más adelante, cuando prevaleció el sistema manufacturero y antes de la introducción del vapor, la burguesía vino á ser el contrapeso de la nobleza

en las monarquías absolutas, y en general, la base de todas las grandes monarquías. Finalmente, desde el establecimiento del sistema industrial moderno y del mercado universal, esta clase ha ganado la posesión exclusiva del poder político en el Estado representativo moderno. Los gobiernos modernos no son ya en realidad otra cosa que comités instituídos para cuidar de los negocios comunes de la clase burguesa.

La burguesía ha representado en la historia un papel sumamente revolucionario: tan luego como obtuvo el poder, destruyó todas las relaciones feudales, patriarcales y pastorales; rompió uno á uno todos los eslabones de aquella cadena feudal que ligaba á los hombres á sus *superiores naturales*, no dejando subsistir entre hombre y hombre otro lazo que el del *pago al contado*.

La burguesía ha cambiado la dignidad personal en valor venal y reemplazado con la simple y desordenada libertad del comercio las numerosas libertades municipales, tan laboriosamente conquistadas en la Edad Media. El entusiasmo caballeresco, las piadosas emociones, se han desvanecido ante el soplo helado de sus cálculos egoístas. En una palabra, la burguesía ha puesto la expoliación abierta, directa, descarada, en el lugar del sistema anterior, de expoliación escondida tras ilusiones políticas y religiosas; ha desgarrado el velo sagrado que cubría los diversos modos de la actividad humana y los hacía venerables y venerados: ha hecho del médico, del jurisconsulto, del sacerdote, del poeta, del filósofo, sus servidores asalariados: ha desgarrado el velo interesante del sentimiento en los lazos domésticos y reducido las relaciones de familia á una simple cuestión metálica. La burguesía ha mostrado que la fuerza bruta de la Edad Media, tan admirada por los reaccionarios, tiene su complemento natural en la ociosidad disoluta; pero ha mostrado también lo que puede realizar la actividad humana; ha creado maravillas muy superiores á las Pirámides de Egipto, á los acueductos romanos y á las catedrales góticas, y sus expediciones han sobrepujado en mucho á las antiguas cruzadas y las antiguas emigraciones.

La burguesía no puede existir sino á condición de revolucionar incesantemente las máquinas é instrumentos de producción, cambiando perpetuamente el sistema de la producción, es decir, toda la organización social. La persistencia en los antiguos métodos de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Un cambio continuo en los modos de producción, un estado incesante de agitación é inseguridad social distingue á la época burguesa de todas las que le han precedido. Los antiguos lazos que unían á los hombres, sus antiguas opiniones y creencias desaparecen rápidamente, y las nuevas son abandonadas aun antes de haber echado raíces. Todo lo que era fijo y estable desaparece; todo lo que era santo y venerable es vilipendiado, y los hombres se ven forzados á considerar sus relaciones mutuas y el problema de la vida desde el punto de vista más terrenal.

La necesidad de un mercado siempre creciente para sus productos, disemina á la burguesía por todo el globo; obligada por esta necesidad, ha tenido que fundar factorías, establecer relaciones y crear medios de comunicación por do quiera. Por medio de este mercado universal ha dado al consumo una tendencia cosmopolita. Con gran sentimiento de los reaccionarios, la burguesía ha quitado al sistema industrial moderno sus cimientos nacionales. Las antiguas manufacturas nacionales fueron destruídas ó están á punto de serlo, para ser reemplazadas por nuevas industrias cuya introducción se convierte en una cuestión vital para todos los países civilizados. Las materias primeras de éstos, en vez de ser indígenas, vienen de las más apartadas regiones, y sus productos, en lugar de ser consumidos por el mercado nacional, son vendidos en el mundo entero. En lugar de las antiguas necesidades nacionales, satisfechas con productos indígenas, hallamos por todas partes necesidades nuevas, que sólo pueden ser satisfechas con productos de los países más remotos, de los climas más diversos.

(Continuará.)

GALERÍA SOCIALISTA INTERNACIONAL

PEDRO LAVROFF

I

Hace años que Europa asiste á un duelo terrible entre el Gobierno despótico de Rusia y un puñado de revolucionarios, cuyas filas se renuevan según las aclaran los destierros á Siberia y las ejecuciones. La Historia no ha presenciado nunca drama de tal magnitud ni pueblo alguno ha dado jamás tan numeroso contingente de mártires: hombres y mujeres se han consagrado á la destrucción de tan odioso régimen con valor inquebrantable y abnegación absoluta.

En Rusia persiste la forma despótica gubernamental, de que el resto de Europa se halla libre. El despotismo personal ruso, apoyado por una burocracia inmensa é insaciable (con funcionarios en su mayoría de origen alemán), en una poderosa policía y en un ejército organizado á la europea, comprime al pueblo é impide el desenvolvimiento de la burguesía, que acabará por triunfar, como sucedió en Inglaterra y en Francia, donde los burgueses decapitaron á sus reyes, imponiendo á la monarquía absoluta una Constitución. El despotismo en Rusia es tanto más insufrible, por cuanto la agricultura, la industria y el comercio han creado una clase capitalista y un proletariado agrícola semejante al nuestro.

El proletariado ruso es demasiado reciente para tener vida propia; no aspira aún á apoderarse del Poder á fin de realizar las transformaciones socialistas; pero, en cambio, quedan en aquel país restos del comunismo agrario: un gobierno revolucionario socialista podría aplicar desde luego las reformas del comunismo científico.

La revolución rusa, aunque aproveche en primer término á la burguesía, ha de venir complicada con movimientos obreros. Muchos revolucionarios socialistas rusos no se forjan ilusiones; saben que trabajan contra la autocracia y que apresuran el advenimiento de la burguesía liberal; pero comprenden que es necesario obedecer á la lógica del movimiento histórico. Por eso los terroristas atacan al czar personalmente y se valen de medios que en el resto de Europa serían ineficaces.

Aunque la lucha revolucionaria no presenta en Rusia los caracteres que la distinguen en Europa y América, ni ha de obtener los mismos resultados, el hecho es que los héroes y heroínas del movimiento ruso pertenecen al socialismo contemporáneo: comparten nuestras ideas comunistas y combaten con nosotros cuando las necesidades de la lucha les obligan á expatriarse.

II

Pedro Lavroff, el sabio revolucionario socialista ruso, nació el 4 de junio de 1823, estudió en la Escuela de Artillería de Petersburgo y fué profesor de Matemáticas en otra Academia de Artillería desde 1844 á 1866. Pero las ciencias exactas no absorbían por completo su actividad intelectual, y tomó parte en el movimiento literario y filosófico de los comienzos del reinado de Alejandro II. Sus primeros trabajos se referían á Hegel, á la moral individual y á la filosofía contemporánea. Sus variados y profundos conocimientos científicos le valieron la dirección de la *Gran Enciclopedia*, de la que sólo vieron la luz ocho tomos, pues los obispos la denunciaron al Gobierno. Estas denuncias no le impidieron á Lavroff, en 1864, dar un curso público sobre la *Historia de las ciencias matemáticas y físicas*, el cual se publicó en la revista oficial de la Artillería y de la Marina.

PEDRO LAVROFF,
revolucionario socialista ruso.

En 1866 ocupaba Lavroff una posición social considerable: era ya coronel, profesor de una de las escuelas más distinguidas de Rusia é individuo del Ayuntamiento de Petersburgo, cuando fué preso y á los nueve meses desterrado á una de las provincias más miserables de Rusia; al mismo tiempo se prohibía citar su nombre en la Prensa. Lavroff se mantuvo inquebrantable y siguió escribiendo con diferentes pseudónimos, hasta que, ayudado por algunos de sus discípulos, se fugó del destierro. Desde 1870 vive Lavroff ya en Suiza, ya en París, ya en Londres, siempre estudiando y trabajando, rodeado de jóvenes compatriotas que le consideran como el patriarca del socialismo ruso. Ha escrito en el destierro su *Historia de la Moral*, la *Evolución de las religiones*, varios estudios sobre Augusto Compte, sobre Spencer, etc., y un *Ensayo sobre la historia del pensamiento*. La historia de su vida se halla ligada íntimamente á la del movimiento ruso.

* * *

La parte más instruída é inteligente de las clases acomodadas hace un siglo que en Rusia combate á los gobiernos; por todas partes circulan publicaciones clandestinas más ó menos revolucionarias. Esta oposición activa y persistente tomó carácter amenazador á fin del reinado de Alejandro I, cuando la intentona militar de 1826. El mismo fenómeno se reprodujo en tiempo de Nicolás, en la última época de su reinado. Entre las poesías que entonces circularon se atribuyen muchas á Lavroff, y eran suyas en efecto.

Herzen fué el primer profeta del socialismo en Rusia, pero su socialismo era una especie de radicalismo burgués; sus adherentes los reclutaba en los grupos liberales que no querían ni reformas socialistas ni una revolución política. El socialismo que tiene por base el estudio de los fenómenos económicos y que está en completa oposición con el liberalismo teórico burgués, fué propagado principalmente por los trabajos de Tchernychewsky, que fué bien pronto el reconocido maestro de la juventud y que sublevó contra él la cólera de los liberales á causa de sus críticas de la Economía política burguesa y del acto de emancipación de los siervos. Herzen perdió toda su influencia en 1863.

El Gobierno se alarmó con la propaganda del socialismo científico, que coincidía con la insurrección polaca de 1863, y Tchernychewsky fué perseguido y condenado, con gran contentamiento de los liberales, que se veían libres de tan terrible adversario; mas sus discípulos no se desalentaron y fundaron entonces una revista (suprimida en breve), que dirigía Lavroff. Al mismo tiempo salieron á luz otras revistas. Un artículo de Tchernychewsky sobre los obreros rusos, publicado después de su condena, produjo verdadera sensación. Por aquella época publicó Lavroff sus *Cartas históricas*, en las que, dirigiéndose á la juventud instruída, decía que los jóvenes estaban en deuda con la nación y que sólo pagarían esta deuda propagando las ideas nuevas, las ideas socialistas. Poco después se tradujo en Prusia *El Capital*, de Carlos Marx, con cuya importante publicación vino á coincidir la revolución parisiense del 18 de marzo de 1871, que dió nuevo impulso al movimiento revolucionario de la juventud rusa.

Obligado á vivir en el extranjero, Lavroff no pudo tomar una parte directa en el movimiento ruso; pero lo seguía con ansiedad y lo ayudaba con todos sus recursos. En 1872 le propusieron los delegados de la juventud que se pusiera al frente de una revista, la cual ejerció influencia considerable, pero causó una excisión en las filas revolucionarias. Los anarquistas de Bakounine se separaron de Lavroff y de sus amigos. Aunque Bakounine tuvo numerosos partidarios, así en Rusia como fuera, el triunfo definitivo fué de Lavroff. Su periódico *Adelante* subsistió por espacio de mucho tiempo, mientras que todos los órganos anarquistas cesaron su publicación.

El *Adelante* fué el verdadero órgano de la propaganda socialista. Además se publicaban folletos que se imprimían en Ginebra y Londres, y se organizaban círculos de propaganda, en los campos señaladamente.

Pero las prisiones en masa, las sentencias y las persecuciones lanzaron á los propagandistas por otra corriente. No siendo posible la propaganda pacífica, fué preciso armarse para luchar cuerpo á cuerpo. El pistoletazo de Vera Zassoulitch dió principio á la campaña terrorista, y el *Adelante* desapareció.

No obstante las persecuciones de los últimos años, el movimiento sigue en Rusia. La juventud universitaria y los grupos revolucionarios publican hojas clandestinas, folletos, libros litografiados y traducciones de los socialistas extranjeros. Al lado del movimiento socialista, se nota en la juventud cierta tendencia al misticismo que ataca á la Iglesia y al Estado en nombre del Evangelio y predica el amor universal. Lavroff se ocupa en estos momentos en la preparación de una obra, que ha de ser poderoso reactivo contra esa tendencia sumamente deplorable, pues quebranta la energía de la juventud.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Reus.—J. M.—Pagado hasta fin agosto. Le escribimos y enviamos seis folletos para su venta.
Roda.—M. C.—Recibidas 13 pesetas.
Puebla de Cazalla.—J. S. Recibido por conducto de H. P. importe suscripción hasta fin mayo.
Sabadell.—J. V.—El importe de paquetes hasta fin mayo 5 pesetas, salvo error ó extravío. Le remitimos 12 folletos para su venta.
Málaga.—V.—No hay Comisión: constituirse en seguida.

EL SOCIALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. — Paquete de 30 números, 1 peseta. —Los pagos serán hechos en libranzas del Giro Mutuo ó en sellos de comunicaciones.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: En las oficinas, Hernán-Cortés, 8, principal derecha. Horas de despacho, de ocho á diez de la noche los días no festivos.

Barcelona: José Mir Pardas, Consejo de Ciento, 368, hojalatería; José Caparó, Barbará, 25, tienda; Carlos Duval, Valldoncella, 40, 1.° 1.°; Toribio Reoyo, Villarroel, 36, 1.° 1.° A estos puntos se han de dirigir nuestros suscritores para cuanto se refiera á asuntos administrativos del periódico en esta ciudad.

R. Velasco, imp., Rubio, 20.—Madrid.